



En camino **hacia la** **renovación** **de la** **Profesión** **de fe**

Tiempo Pascual 2020

12 de abril | 31 de mayo





En camino hacia la renovación de la profesión de fe

Tiempo Pascual 2020

12 de abril ➤ 31 de mayo



En camino hacia la renovación de la profesión de fe

Queridos amigos:

La Iglesia en el Uruguay se apresta a celebrar el V Congreso Eucarístico Nacional.

En nuestra marcha hacia este acontecimiento de gracia hemos renovado la consagración a nuestra Patrona, la Virgen de los Treinta y Tres, el 10 de noviembre pasado en Florida y ahora nos disponemos a hacer una solemne renovación de la profesión de fe en la próxima fiesta de Pentecostés, el domingo 31 de mayo.

Encontrarás en este librito dos materiales para la reflexión y oración personal y comunitaria:

50 preguntas y respuestas sobre los contenidos del Credo de nuestra fe para volver a repasar y acercarnos a comprender el don que hemos recibido.

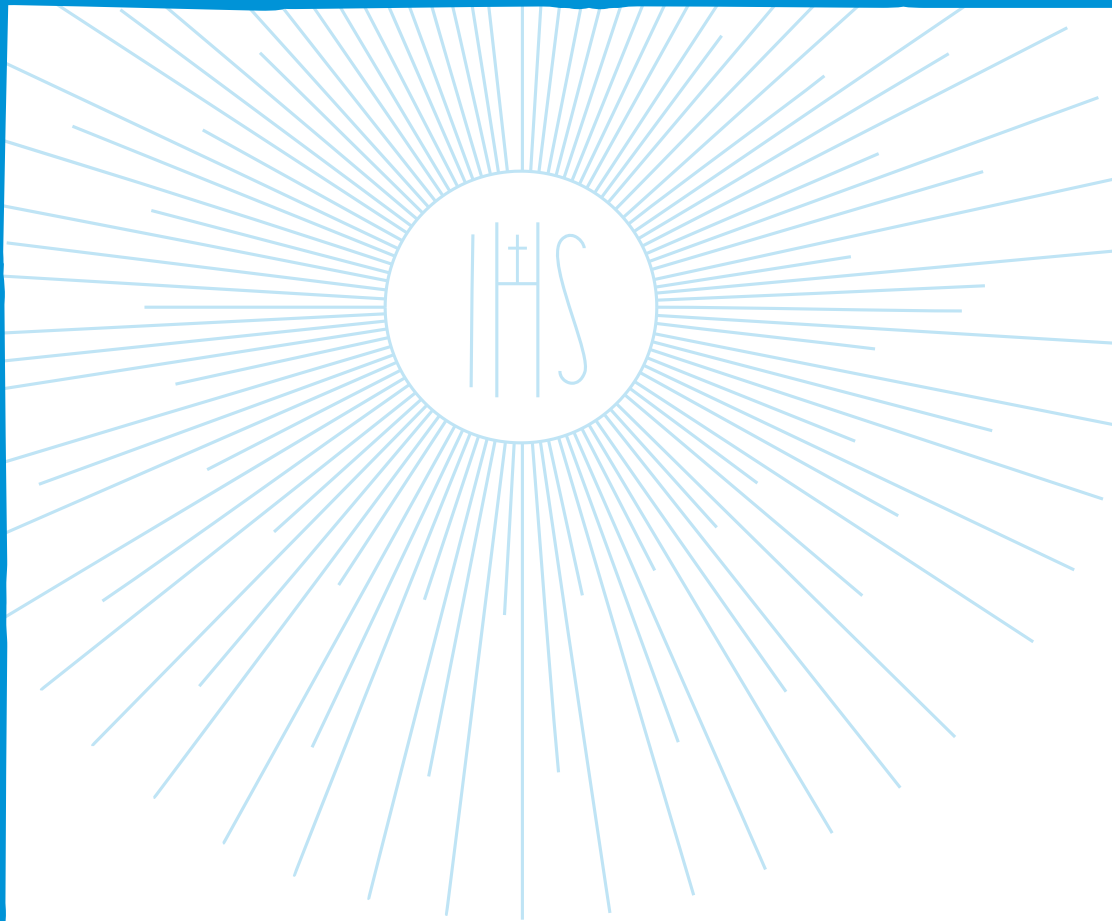
10 escenas bíblicas que nos recuerdan momentos fundamentales de la historia de la salvación donde el don de la fe recibe la respuesta creyente y confiada, muchas veces en medio de dudas y tentaciones.

Es nuestro deseo que este material te ayude a preparar este paso de fidelidad que estamos invitados a dar como pueblo de Dios que peregrina en el Uruguay.



— — — — —

Presidente de la Comisión Episcopal del V CEN



50

Preguntas y respuestas sobre la fe



Índice de preguntas y respuestas

**12 DE ABRIL
DOMINGO
DE PASCUA**

**¿En qué
creemos los
cristianos?**

Como la palabra lo dice, los cristianos creemos en Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre en María, y en lo que Él enseñó e hizo por nosotros.

13 DE ABRIL

**¿Por qué
creemos en un
solo Dios y qué
es la Santísima
Trinidad?**

"Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor." (Dt 6, 4)

14 DE ABRIL

**¿Qué significa
que Dios
es Padre y
todopoderoso?**

Dios es Padre porque desde siempre ha engendrado un Hijo, al que envió al mundo para salvarnos, y Él todo lo puede.

15 DE ABRIL

**¿Qué quiere
decir que Dios
es «Creador
del cielo y de la
tierra, de todo
lo visible y lo
invisible»?**

Todas las cosas que conocemos, las personas, los árboles, los ríos, las estrellas, todo fue hecho por Dios a partir de su amor, sabiduría y poder.

16 DE ABRIL

**¿Por qué nos
creó Dios?**

Dios nos creó porque desde siempre quiso comunicarnos su vida divina.

17 DE ABRIL

**¿Qué significa
que Dios
nos creó a
su imagen y
semejanza?**

Que Dios nos haya creado a su imagen y semejanza significa que ya desde la creación compartimos algo con Él, un cierto parecido, y ese «algo» nos hace únicos en toda la creación.

18 DE ABRIL	¿Qué es el alma y por qué es tan importante para la fe cristiana?	El alma es el principio espiritual de la persona, dotado de conciencia y voluntad.
19 DE ABRIL	¿Qué significa el nombre «Jesucristo»?	El nombre «Jesucristo» surge de la unión de las palabras «Jesús» y «Cristo» y refiere a la identidad y a la misión de Jesús.
20 DE ABRIL	¿Qué significa que Jesucristo es el Hijo único de Dios?	Decir que Jesucristo es el Hijo único de Dios significa reconocer que Él tiene una relación única con Dios Padre que lo engendra por amor desde toda la eternidad.
21 DE ABRIL	¿Por qué decimos que Jesucristo fue engendrado y no creado?	El Hijo único de Dios no tiene su origen en un acto creador del Padre, sino que su origen es del todo singular: una generación eterna, desde siempre y para siempre, por eso decimos, “engendrado” y no “creado”.
22 DE ABRIL	¿Jesús es Dios como el Padre?	Jesús de Nazaret, el Hijo unigénito del Padre, nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, es de la misma naturaleza divina que el Padre.
23 DE ABRIL	¿Cuál fue la misión de Jesucristo en la tierra?	Jesucristo vino a salvarnos del pecado y de la muerte y regalarnos el ser hijos de Dios.
24 DE ABRIL	¿Qué es el pecado?	El pecado es una desobediencia a Dios, que nos aparta de su amor, ofende a Dios, atenta contra la solidaridad humana y daña nuestro corazón y nuestra alma.

25 DE ABRIL	¿Dónde está el origen del pecado?	El pecado hunde sus raíces en una desobediencia inicial del ser humano instigado por el demonio, que llamamos “pecado original”, cuyas consecuencias afectan a cada hombre y mujer.
26 DE ABRIL	¿Qué es la misericordia?	La misericordia es la respuesta de amor que Dios da al pecado del hombre.
27 DE ABRIL	¿Qué es la gracia?	La gracia es un don, un regalo de Dios, o para decirlo mejor, la gracia es Dios mismo, dándose al hombre y obrando en él.
28 DE ABRIL	¿Qué significa que el Hijo de Dios se hizo hombre?	El Hijo de Dios no solo “apareció con aspecto humano”, sino que Él mismo se hizo hombre, asumió la naturaleza humana haciéndose en todo semejante a nosotros menos en el pecado.
29 DE ABRIL	¿Por qué decimos que María la Madre de Dios es siempre virgen?	Porque tanto antes como después del nacimiento de Jesús, María y José decidieron abstenerse de la intimidad propia de la vida conyugal, pues la Virgen había sido elegida y habitada por Dios mismo.
30 DE ABRIL	¿Qué es la Inmaculada Concepción?	La Inmaculada Concepción es un dogma de fe que significa que María, al momento de ser concebida por sus padres Joaquín y Ana, fue preservada del pecado original.
1 DE MAYO	¿Dónde está María ahora?	La Virgen María fue llevada en cuerpo y alma al cielo, junto a Dios. Esto es lo que celebramos en la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, el 15 de agosto.

2 DE MAYO	¿Por qué Jesús aceptó morir en la cruz y qué valor tiene eso para nuestra salvación?	Jesús aceptó morir en la cruz por amor: por amor al Padre y por amor a nosotros.
3 DE MAYO	¿Qué pasó entre la muerte de Jesús y su resurrección?	Luego de morir, Jesús descendió a los infiernos a salvar a los justos que habían muerto antes que Él.
4 DE MAYO	¿Cuál es el centro de la fe y del anuncio cristiano?	¡EL SEÑOR HA RESUCITADO! Como el Credo niceno - constantinopolitano lo dice, Jesucristo resucitó al tercer día según las Escrituras.
5 DE MAYO	¿Por qué Jesús regresa al cielo?	El evangelio de Juan es muy claro: Jesús regresa junto al Padre porque va a prepararnos un lugar (Jn 14, 2).
6 DE MAYO	¿Por qué decimos que Jesús «está sentado a la derecha del Padre»?	Lo decimos porque Jesucristo comparte la gloria y el honor de la divinidad con su Padre.
7 DE MAYO	¿Va a venir Jesucristo?	Sí, vendrá. Vendrá en su gloria en el último Día.
8 DE MAYO	¿Por qué hay un juicio al final de la historia y cómo va a ser?	El Juicio final es el acontecimiento último y definitivo de la historia de la humanidad.

9 DE MAYO	¿Es cierto que hay otro juicio además del juicio final?	Sí, es verdad, se trata del juicio personal. Este juicio tiene lugar inmediatamente después de la muerte.
10 DE MAYO	¿Por qué afirmamos que «su Reino no tendrá fin»?	Cristo resucitado reina para siempre desde su trono, a la derecha del Padre.
11 DE MAYO	¿Quién es el Espíritu Santo?	El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, amor personal que une al Padre y al Hijo y el poder personal con el que ellos actúan.
12 DE MAYO	¿Qué quiere decir que el Espíritu Santo es «Señor y dador de vida»?	El Espíritu Santo es Dios y por lo tanto, Creador, junto con el Padre y el Hijo de todo lo que existe.
13 DE MAYO	¿De dónde viene el Espíritu Santo?	El Espíritu Santo ha llegado a nosotros enviado por el Hijo desde el Padre.
14 DE MAYO	¿Cómo entendemos que el Espíritu Santo «con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria»?	El Espíritu Santo recibe una misma adoración y gloria con las otras dos Personas divinas porque comparte con ellas la misma naturaleza, no habiendo en esto diferencia de ningún tipo.

15 DE MAYO	¿Por qué decimos que el Espíritu Santo «habló por los profetas»?	Lo que Dios comunicó de Sí mismo para nuestra salvación fue revelado por el Espíritu Santo y se transmite en la Sagrada Escritura, así como en la Tradición de la Iglesia.
16 DE MAYO	¿Qué es la Iglesia?	La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, integrado por todos los que han sido incorporados a ella por el sacramento del Bautismo.
17 DE MAYO	¿Cuál es la misión de la Iglesia?	La misión de la Iglesia es perpetuar en el mundo la obra de la salvación hasta la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.
18 DE MAYO	¿Porque la Iglesia es una?	La Iglesia es una porque Cristo fundó una sola Iglesia a partir de los discípulos y ella permanece unida a través de distintos elementos que la componen.
19 DE MAYO	¿Por qué la Iglesia es santa?	La Iglesia es santa porque está unida a Cristo y participa de su propia santidad.
20 DE MAYO	¿Qué significa que la Iglesia sea católica?	«Católica» es una palabra de origen griego y significa «total», «universal».
21 DE MAYO	¿Por qué decimos que la Iglesia es apostólica?	La Iglesia es apostólica porque fue fundada por Cristo sobre el fundamento de los apóstoles, a quienes confió su mensaje de salvación.

22 DE MAYO	¿Cuáles son los siete sacramentos y cómo actúa Dios en ellos?	Los siete sacramentos de la Iglesia son: bautismo, confirmación, Eucaristía, matrimonio, orden sagrado, reconciliación y unción de los enfermos.
23 DE MAYO	¿Qué son los sacramentos de iniciación cristiana?	Los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y Eucaristía) reciben su nombre de su capacidad para introducir a una persona al Misterio de Cristo y a la vida de la Iglesia.
24 DE MAYO	¿Qué es el bautismo y por qué es el primero de los sacramentos?	El bautismo es el sacramento por el que los cristianos somos interiormente transformados por Dios, convertidos en sus hijos e introducidos en la Iglesia.
25 DE MAYO	¿Qué es la confirmación?	La confirmación es el segundo sacramento de la iniciación cristiana que confirma y refuerza la gracia bautismal.
26 DE MAYO	¿Qué es la Eucaristía?	La Eucaristía es el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo, punto culminante de la iniciación cristiana y sacramento que acompaña la vida cristiana a lo largo de la vida.
27 DE MAYO	¿Qué es la resurrección de los muertos?	La resurrección de los muertos es el corazón de la esperanza cristiana: unidos a Cristo por nuestro bautismo esperamos resucitar para compartir junto a Él la vida eterna.
28 DE MAYO	¿Qué es el infierno?	El infierno consiste en vivir para siempre lejos de Dios, sabiendo que Él hizo todo para que viviéramos junto a Él en el cielo y decidimos negarnos a eso.

29 DE MAYO

**¿Qué es el
purgatorio?**

«Purgatorio» significa «purificación» y se refiere a la situación que atraviesa el alma para purificarse antes de su ingreso definitivo al cielo.

30 DE MAYO

**¿Qué es la vida
del mundo
futuro?**

La vida del mundo futuro es, simplemente, la vida del cielo.

**31 DE MAYO
DOMINGO
DE PENTE-
COSTÉS**

**¡VEN, ESPÍRITU
SANTO!**

Llegando a la culminación del tiempo pascual, volvemos a celebrar la venida del Espíritu Santo, y una vez más proclamamos a una sola voz ¡Ven, Espíritu Santo!



¿En qué creemos los cristianos? ¡El Señor Resucitó! ¡En verdad resucitó!



Como la palabra lo dice, los cristianos creemos en Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre en María, y en lo que Él enseñó e hizo por nosotros.

Creer en Él implica asumir como verdadero aquello que Dios ha revelado para nuestra salvación en un extenso camino que va desde la creación hasta la venida del Espíritu Santo. La fe se basa en hechos: Dios existe desde siempre en la comunión de las tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Él creó todas las cosas, envió a su Hijo, que nació de la Virgen María y vivió

unos 30 años en Galilea en el siglo I. Durante parte de ese tiempo Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, recorrió su país anunciando con palabras y obras el Evangelio del Reino, formó un grupo de discípulos a los que instruyó, se mostró cercano con todos, principalmente con los pobres y los pecadores. Queriendo salvarnos y siendo fiel a la voluntad del Padre, murió crucificado y resucitó al tercer día. Volvió a encontrarse con sus discípulos para enviarlos a predicar el Evangelio y subió al Cielo, donde está sentado a la derecha del Padre. Él continúa aún hoy, y hasta el fin de los tiempos, presente en su Iglesia por medio del Espíritu Santo. Las principales verdades de la fe se encuentran agrupadas en el Credo, también llamado «Símbolo», que encontrarás al final de este librito. Pero la fe no es solo un conocimiento que tenemos sobre Dios, sino que implica también confiarnos en Aquél de quien la fe nos habla, no solo «creemos en» Dios, sino que también «le creemos a» Dios, sabemos que podemos confiarnos en Él y que nunca nos va a abandonar ni a traicionar. Gracias a esta certeza de nuestra fe, nuestra vida se dirige a Él en una verdadera peregrinación: caminamos en este mundo hacia la vida eterna, hacia la presencia definitiva de Dios.



Rezamos hoy por toda la Iglesia de Dios, para que sabiéndose fortalecida y animada por el Señor lleve a cabo la obra que Él le encomendó.

¿Por qué creemos en un solo Dios y qué es la Santísima Trinidad?



**“Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor”
(Dt 6, 4)**

La Sagrada Escritura, donde se conserva en forma escrita lo que Dios ha revelado, afirma que existe un solo Dios y solo a Él debemos adorar. Este único Dios que existe desde siempre y vive para siempre se ha revelado en la historia de salvación como una fuente inagotable de amor: «Dios es Amor» (1Jn 4,8). En el amor siempre son necesarios tres elementos: quien ama, quien es amado y el amor mismo. San Agustín ha visto en ello un reflejo del misterio de la Trinidad. Un Padre que ama eternamente, un Hijo que es eternamente amado y un Espíritu Santo que es el amor eterno. Este misterio, el más complejo y profundo de nuestra fe, solo puede llegar a conocerse gracias a que Dios nos lo ha revelado. Al revelarse como comunión de amor, Él muestra también su deseo de establecer con nosotros una comunión de amor. «A causa de su amor, Dios habla a los hombres como amigos, para invitarlos a la comunión y recibirlos en su compañía» (DV 2)



Por todos los que buscan a Dios, que guiados por su Espíritu puedan encontrarse con ese Misterio de amor que da sentido a nuestra vida.

¿Qué significa que Dios es Padre y todopoderoso?



Dios es Padre porque desde siempre ha engendrado un Hijo, al que envió al mundo para salvarnos, y Él todo lo puede.

Dios nos ha creado para convertirnos en sus hijos, así que nosotros, siendo hijos adoptivos, podemos llamarlo “Padre”, tal como nos enseñó Jesús: «Ustedes, oren así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre...» (Mt 6, 9). El Hijo eterno es hijo por naturaleza, nosotros

lo somos por adopción. Por otra parte, que Dios sea todopoderoso significa que su poder no se halla limitado por nada fuera de sí mismo. Nosotros, por ejemplo, no podemos volar porque nuestro cuerpo no está hecho para eso, ni tampoco generar cosas de la nada, pues necesitamos unos ciertos materiales, como los ingredientes que empleamos cuando preparamos alguna comida. El poder de Dios no tiene ninguna limitación de este tipo. Sin embargo, Dios no es un Dios caprichoso. Él ejerce su poder según su amor y su sabiduría.



Oremos hoy por quienes carecen de padre o madre, especialmente los niños que se encuentran en esta situación, que el Señor suscite en sus vidas personas que cuiden de ellos con solicitud y cariño.

¿Qué quiere decir que Dios es «Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible»?



**Todas las cosas
que conocemos,
las personas, los
árboles, los ríos, las
estrellas, todo fue
hecho por Dios a
partir de su amor,
sabiduría y poder.**

Hablamos de comunicación en el sentido de hacernos conocer algo (revelación) y también de hacernos participar en eso que conocemos: Dios nos revela su vida divina, su amor y su felicidad y al mismo tiempo nos hace capaces de compartirla con Él. Eso es la comunicación de la vida divina, que comienza ya en esta vida por la gracia del Bautismo y de la Confirmación y que se realizará plenamente en el cielo, cuando nos encontremos con Dios cara a cara. Este don de su vida a nosotros es lo que Jesús nos dejó en el sacramento de la Eucaristía, donde al comer su Cuerpo y su Sangre, somos unidos más estrechamente a Él. Por esto, si podemos decir que Dios vive en nosotros, también podemos decir que nosotros vivimos en Dios, aunque no plenamente aún. Este amor es un verdadero privilegio, así como una gran responsabilidad, ya que las demás creaturas nos fueron dadas para que las cuidemos y nos sirvamos de ellas con prudencia, siendo conscientes de que el Creador ama (aunque de diverso modo) a la totalidad de su obra.



Recemos hoy, a seis meses de su realización, por los frutos del V Congreso Eucarístico Nacional. Que al participar en él nuestro Señor Jesús nos dé la gracia de una fe más fuerte en la Eucaristía y la certeza de que Él camina constantemente a nuestro lado.

¿Por qué nos creó Dios?



Dios nos creó porque desde siempre quiso comunicarnos su vida divina.

Hablamos de comunicación en el sentido de hacernos conocer algo (revelación) y también de hacernos participar en eso que conocemos: Dios nos revela su vida divina, su amor y su felicidad y al mismo tiempo nos hace capaces de compartirla con Él. Eso es la comunicación de la vida divina, que comienza ya en esta vida por la gracia del Bautismo y de la confirmación y que se realizará plenamente en el cielo, cuando nos encontremos con Dios cara a cara. Este don de su vida a nosotros es lo que Jesús nos dejó en el sacramento de la Eucaristía, donde al comer su Cuerpo y su Sangre, somos unidos más estrechamente a Él. Por esto, si podemos decir que Dios vive en nosotros, también podemos decir que nosotros vivimos en Dios, aunque no plenamente aún. Este amor es un verdadero privilegio, así como una gran responsabilidad, ya que las demás creaturas nos fueron dadas para que las cuidemos y nos sirvamos de ellas con prudencia, siendo conscientes de que el Creador ama (aunque de diverso modo) a la totalidad de su obra.



Tengamos hoy presentes en nuestra oración a quienes se entregan al cuidado de la creación, que en sus distintas iniciativas descubran la bondad del Creador a través de su obra y así reconozcan al Amor que nos ha creado.

¿Qué significa que Dios nos creó a su imagen y semejanza?



Que Dios nos haya creado a su imagen y semejanza significa que ya desde la creación compartimos algo con Él, un cierto parecido, y ese «algo» nos hace únicos en toda la creación.

Estando en este mundo, el ser humano puede conocer y amar a Dios, así como conocernos a nosotros mismos y decidir sobre nuestra vida. Esta libertad y capacidad para amar son los dones más grandes con los que Dios nos ha creado. Esto nos da una dignidad inviolable, que consiste en que cada uno de los seres humanos vale por sí mismo. La Sagrada Escritura, al hablar de la creación, muestra que Dios ya al inicio dio al ser humano un lugar único, sea porque todo lo que crea se lo confía como don, sea porque es la única creatura sobre la que sopla su Espíritu. Para Dios el hombre, varón y mujer, no es «algo», sino «alguien», ya que es la «única creatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma» (Gaudium et Spes, 24).



Hoy rezamos por aquellas personas que ven vulnerada su dignidad por distintas razones, para que el Señor las proteja, alivie sus sufrimientos y las ayude a descubrir su presencia cercana.

¿Qué es el alma y por qué es tan importante para la fe cristiana?



El alma es el principio espiritual de la persona, dotado de conciencia y voluntad.

Cuando pensamos en una persona concreta vienen a nuestra mente sus características físicas, sus acciones, palabras y gestos. Al mismo tiempo, de modo intuitivo, detrás de todo ello podemos percibir una realidad a la que no podemos acceder a través de los sentidos pero que se manifiesta en todo lo que esta persona es y hace. Este principio de unidad de la persona es el alma. Es igual de equivocado considerar a la persona solo como materia, negando la existencia del alma, como considerar que la persona es solamente su alma, despreciando el cuerpo.

El alma es creada directamente por Dios en el momento de la concepción y desde ese mismo instante está unida a la materia corporal, la cual es recibida de los padres. La vida del alma, al igual que la corporal, necesita desarrollarse, para lo cual es indispensable la acción de Dios a través de su gracia, principalmente mediante los sacramentos. La Iglesia enseña que el alma es inmortal y, por tanto, subsiste luego de la muerte. Gracias a esto, conservamos nuestra identidad luego de la muerte y recibimos la recompensa de sus obras mientras aguardamos la Resurrección de los cuerpos en la segunda venida de Nuestro Señor.



Recemos hoy por todos los fieles laicos, para que dejándose guiar por el Espíritu Santo sean sal de la tierra en los distintos ámbitos de su actividad.

¿Qué significa el nombre «Jesucristo» y que Él sea Señor?



**El nombre
«Jesucristo» surge
de la unión de las
palabras «Jesús»
y «Cristo» y refiere
a la identidad y a la
misión de Jesús.**

En el Evangelio de Mateo (Mt 1, 21), José tiene un sueño en el que un ángel le anuncia que María tendrá un hijo al que pondrá «por nombre Jesús, porque él salvará al pueblo de sus pecados». «Jesús» significa «Dios salva», al tiempo que «Cristo» proviene del griego y significa «ungido», que es la traducción del hebreo «Mesías», pues Jesús está ungido por el Espíritu Santo

para la misión que Dios le encomendó realizar en la tierra, como leemos en el Evangelio de Lucas (Lc 4, 16-21). Así que cada vez que decimos “Jesucristo”, estamos reconociendo que Jesús de Nazaret, el hijo de María, es el ungido de Dios, ungido con el poder del Espíritu para salvar al pueblo de sus pecados. Este poder que Él recibe eternamente del Padre es la raíz de su señorío sobre todo el universo. La palabra hebrea «Adonai», que significa «Señor», implicaba para los judíos el poderío absoluto de Dios sobre la realidad creada. Al llamar nosotros «Señor» a Jesucristo, reconocemos que Él tiene este poder recibido del Padre. A Él está consagrado el día domingo, que etimológicamente significa «Día del Señor».



Oremos hoy por todo el pueblo judío, el primero en recibir el anuncio de la salvación, pueblo en el que nació el Mesías. Que el Señor le conceda al pueblo de la primera Alianza, que se acreciente en ellos el amor y la fidelidad a su Nombre y lleguen así a la plenitud de la salvación.

LUNES II DE PASCUA

20 de abril

¿Qué significa que Jesucristo es el Hijo único de Dios?



Decir que Jesucristo es el Hijo único de Dios significa reconocer que Él tiene una relación única con Dios Padre que lo engendra por amor desde toda la eternidad.

Dios existe desde siempre, un Padre que desde toda la eternidad comparte su felicidad perfecta con su Hijo, también eterno, y único. El participar de este ser hijo, que llamamos «filiación divina», es uno de los grandes regalos que Jesús nos ha dado con su muerte y resurrección. En el Bautismo morimos con Cristo para renacer con Él a una vida nueva: la vida de hijos de Dios. Pero entonces, ¿qué pasa con los que no están bautizados? Ellos, como todos los hombres, también están llamados por Dios a ser sus hijos. Por eso los cristianos hemos de dar con toda nuestra vida el testimonio de nuestra fe, para que puedan conocer a Jesucristo, el Hijo único de Dios, en quien también ellos pueden participar de la filiación divina.



Tengamos presentes hoy a nuestras familias, y a todas las familias del mundo, especialmente las que sufren la división y el rencor. Que abran su corazón al amor de Señor, amor capaz de superar toda barrera y perdonar toda ofensa.

¿Por qué decimos que Jesucristo fue engendrado y no creado?



El Hijo único de Dios no tiene su origen en un acto creador del Padre, sino que su origen es del todo singular: una generación eterna, desde siempre y para siempre, por eso decimos, “engendrado” y no “creado”.

Puede no parecer una diferencia muy importante, pero el primer dogma definido por la Iglesia (en el siglo IV) vino precisamente a raíz de un conflicto entre quienes comenzaron a afirmar que Jesucristo era la primera y más perfecta creatura, pero no Dios; y quienes, siguiendo el testimonio de los Apóstoles, reconocían tanto su humanidad como su divinidad. Al decir que Jesús fue engendrado, o también que es eternamente engendrado por el Padre, afirmamos que no por ser

Hijo es de diferente naturaleza que el Padre, sino que ambos (Padre e Hijo, junto con el Espíritu Santo) son desde siempre de naturaleza divina. Decir que Jesús fue creado por Dios haría de Él una creatura, por lo tanto no sería Dios y nuestra salvación por su cruz y resurrección no sería verdadera.



Hoy rezamos por todos los catequistas, para que se esfuercen por comprender y comunicar los misterios de la fe y así ayudar a otros a conocer y gozar la salvación que Dios nos ha dado por su Hijo.

¿Jesús es Dios como el Padre?



Jesús de Nazaret, el Hijo unigénito del Padre, nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, es de la misma naturaleza divina que el Padre.

El concilio de Nicea (año 325) definió que Jesucristo es «consustancial (de la misma sustancia o naturaleza) al Padre». Eso significa que tanto el Padre como el Hijo comparten la única e indivisible esencia divina, son Dios, el único Dios, no dos dioses, sino uno solo, pues una sola es la naturaleza divina, por eso en el Credo decimos “Dios

de Dios, Luz de Luz”. Más tarde, el Concilio de Constantinopla (año 381) definirá también la divinidad del Espíritu Santo, completando con ello el dogma de la Santísima Trinidad, de modo que «al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna Divinidad, adoramos tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad» (Prefacio de la Santísima Trinidad). Esta verdad de nuestra fe es un misterio que no puede ser conocido si no es con ayuda de la Revelación. Otros misterios de la fe, como la existencia de Dios o su ser eterno, sí pueden ser conocidos con la sola luz de la razón natural.



Oremos hoy por quienes se dedican al trabajo pastoral con personas privadas de libertad, para que el Señor les inspire las palabras y los gestos oportunos para confortar a quienes visitan y llevan la Palabra de Dios y el testimonio de la fe.

¿Cuál fue la misión de Jesucristo en la tierra?



**Jesucristo vino
a salvarnos del
pecado y de la
muerte y regalarnos
el ser hijos de Dios.**

Cumplido el tiempo de la vida oculta en Nazaret, Jesús comenzó a anunciar el Reino de Dios, llamando a la conversión y exhortando a creer en el Evangelio. Las palabras y las obras con las cuales Jesús anunció y comenzó a instaurar el Reino de Dios las podemos encontrar en los Evan-

gelios y muestran un plan divino cuyo objetivo es la salvación de toda la humanidad. Este plan que abarca a toda la historia de la salvación tiene su punto más alto en la vida de Jesús en la tierra, llamada por el apóstol Pablo «la plenitud de los tiempos», ya que la encarnación de Cristo fue preparada desde antes por Dios mediante la elección del pueblo de Israel y el anuncio de los profetas. Para que su salvación pueda alcanzar a los hombres de todo tiempo y lugar, Jesús instituyó a su Iglesia para que continuara en el mundo su acción salvadora, hasta que Él venga nuevamente en la gloria, al fin de los tiempos.



Tengamos hoy presentes en nuestra oración a todas aquellas personas que dedican su vida al servicio de los demás, que el Señor las recompense con el ciento por uno de todo el bien que hacen y las sostenga en momentos de desánimo.

¿Qué es el pecado?



El pecado es una desobediencia a Dios, que nos aparta de su amor, ofende a Dios, atenta contra la solidaridad humana y daña nuestro corazón y nuestra alma.

Se trata de una desviación de lo que Dios quiere de nosotros, una falta contra la ley divina, revelada por Dios y contenida en la Escritura y la tradición de la Iglesia. No debemos desconocer o subestimar la realidad del pecado, ya que solo en la medida en que lo conozcamos, podremos abrir auténticamente nuestro corazón al amor misericordioso e inquebrantable de Dios que nos

perdona, sana y entregó a su Hijo para liberarnos de él. Si bien el pecado presenta diversas formas y niveles de gravedad, hemos de tener presente que no hay pecado que Dios no pueda perdonar, como no hay pecador que no pueda contar con un futuro de gracia en la medida en que abra su corazón al poder de Dios. Los pecados suelen clasificarse según su gravedad en mortales o veniales. La Iglesia nos enseña que cuando con plena conciencia y libertad realizamos un acto contrario a la ley de Dios en cosas graves estamos cometiendo un pecado mortal, porque rompemos la amistad con Dios y la vida nueva que Él nos ha regalado. Esta gravedad no depende de nuestro parecer subjetivo, sino de lo que Dios ha revelado y la Iglesia enseña. Por esto necesitamos el perdón de Dios que se nos da por medio de la Iglesia.



Dediquemos hoy un momento de nuestra jornada para rezar por quienes nos han herido en alguna oportunidad. Que el Señor toque sus corazones y les muestre su amor y a nosotros nos ayude a perdonarlos verdaderamente.

¿Dónde está el origen del pecado?



El pecado hunde sus raíces en una desobediencia inicial del ser humano instigado por el demonio, que llamamos “pecado original”, cuyas consecuencias afectan a cada hombre y mujer.

En una narración llena de imágenes, el libro del Génesis nos enseña de qué manera los primeros hombres –a los que llama Adán y Eva–, haciendo un mal uso de su libertad, desobedecen a Dios al no creer en su palabra y se dejan engañar por el demonio, con la consiguiente pérdida de la amistad con Dios. Este primer pecado de la humanidad, y sus consecuencias es lo que la Iglesia llama “pecado original”. Con él nacemos todos los seres humanos. Este pecado nos aleja de Dios, nos cierra el camino de la salvación y provoca en nosotros una tendencia al mal que anida en nuestro corazón y desfigura nuestro

ser más profundo de creaturas hechas a imagen de Dios. Con el pecado entró la muerte al mundo, y la terrible posibilidad de la muerte eterna. Sin embargo, en palabras del Apóstol Pablo, “no hay proporción entre el don y la falta”. Cristo, nuevo Adán, por su cruz y resurrección, nos salva del pecado y de la muerte y en la Iglesia por el Bautismo nos hace partícipes de este don.



Rezamos hoy por todos los hombres, para que confiando en el poder salvador de Cristo se abran a su misericordia.

¿Qué es la misericordia?



La misericordia es la respuesta de amor que Dios da al pecado del hombre.

Así como nosotros conocemos distintos tipos de amor humano (amor de amigos, de hermanos, de esposos...), también podemos decir que la misericordia es el amor de Dios por los pecadores, amor que lo llevó a entregar a su Hijo hecho hombre para nuestra liberación. Amor que nos perdona cada vez que acudimos a Él en el sacramento de la confesión. Cuando experimentamos esto, el Señor restablece en nosotros la relación con Dios, renueva la unidad con los demás, nos devuelve la semejanza perdida por el pecado y perdona la pena merecida por el pecado. Por eso el perdón de Dios proviene de la misericordia gratuita del Padre, de la pasión y muerte de Cristo, y de su obra de resucitado entregando la gracia del Espíritu Santo.

En su origen hebreo la palabra «misericordia» recuerda a las entrañas maternas, dando la imagen de ese amor de madre que nunca se olvida de su hijo, sino que lo tiene siempre presente y siempre está dispuesto a perdonar: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido» (Is 49, 15).



Oremos hoy por todos los movimientos y carismas de nuestra Iglesia, que el Señor los ayude a ser testimonio vivo de su amor por todos los hombres.

¿Qué es la gracia?



**La gracia es un don,
un regalo de Dios, o
para decirlo mejor, la
gracia es Dios mismo,
dándose al hombre y
obrando en él.**

La gracia recibe su nombre de su condición de gratuita, Dios nos da valiosísimos dones sin que los merezcamos: el mayor de todos es su Hijo, hecho hombre y muerto y resucitado para nuestra salvación. A su vez, el Padre y el Hijo junto con el Espíritu Santo nos regalan los dones de la vida sobrenatural como la fe,

la participación en la vida divina, la comunión con la Iglesia, el perdón de los pecados. Suele hacerse una distinción entre gracia increada y gracia creada. La primera es Dios mismo, en tanto se nos da como regalo. Por ejemplo en la celebración del Bautismo, por la acción del Espíritu Santo, las tres personas divinas comienzan a habitar en nosotros. Al mismo tiempo, en ese dárse nos Dios nos transforma interiormente. Esta transformación es un don en nosotros que suele llamarse gracia creada y que se manifiesta en sus efectos: el perdón de los pecados, la restitución de la amistad con Él, la paz en nuestro corazón entre otros. Por ello, necesitamos este auxilio gratuito de Dios, que recibimos en la oración y los sacramentos. Por la gracia, Dios nos convierte en hijos, nos fortalece para no pecar, nos perdona cuando lo hacemos. La gracia nos invita a detenernos y contemplar con un corazón agradecido los dones con los que Dios nos bendice cada día, desde el simple hecho de despertarnos hasta el asombroso intercambio en que Él convierte el pan y el vino en su cuerpo y su sangre para nuestra salvación. Así seremos hijos agradecidos y felices de tanto don recibido, hasta poder decir con el salmo: «tu gracia vale más que la vida» (Sal 62, 4).



Tengamos hoy presentes a todos aquellos que han abandonado la práctica de la fe y se han alejado de la Iglesia. Que el Señor nos ayude a llegar a ellos con una palabra de amor y cercanía.

¿Qué significa que el Hijo de Dios se hizo hombre?



El Hijo de Dios no solo «apareció con aspecto humano», sino que Él mismo se hizo hombre, asumió la naturaleza humana haciéndose en todo semejante a nosotros menos en el pecado.

Jesús de Nazaret, Dios mismo, pisó nuestro mundo, respiró nuestro aire. Sintió frío y calor, tuvo hambre y sueño. Realmente sintió miedo de morir y sufrió en carne propia el tormento de la cruz. ¿Pero por qué si el Hijo se hizo hombre no nació con el pecado original? Porque Él asume la naturaleza humana en lo que podemos llamar su estado original, es decir, antes de la corrupción del pecado, de otra forma hubiese sido imposible que nos salvara. En Él, divinidad y humanidad habitan corporalmente unidas como nunca antes había sucedido, unidas de una vez para siempre.

Esta verdad de nuestra fe es expresada por la Iglesia diciendo que el Hijo unigénito del Padre, que en tanto persona de la Trinidad posee como propia, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, la naturaleza divina, ha asumido en la encarnación una naturaleza humana creada. Gracias a la encarnación, Jesucristo existe y obra en dos naturalezas: una divina y otra humana.



Recemos hoy por nuestros hermanos más pobres, que el Señor tenga en cuenta sus oraciones, nos dé a todos un corazón más compasivo y ponga en sus caminos a personas que puedan aliviar sus necesidades y sufrimientos.

¿Por qué decimos que María la Madre de Dios es siempre virgen?



Porque tanto antes como después del nacimiento de Jesús, María y José decidieron abstenerse de la intimidad propia de la vida conyugal, pues la Virgen había sido elegida y habitada por Dios mismo.

La virginidad de María es afirmada por la Iglesia en una triple dimensión temporal: antes, durante y después del parto. El evangelio atestigua que María era virgen al momento de recibir el anuncio del ángel (Lc 1, 26-27) y que José recibió en sueños el mensaje de que lo concebido en María provenía del Espíritu Santo (Mt 1, 20-21). Más tarde, la Iglesia, gracias a la profundización que hizo en este misterio, llegó a la verdad de fe de que Jesús al nacer, lejos de destruir la virginidad de su Madre, la consagró. Además,

debido a que Dios mismo había habitado de forma tan singular en el seno de la Virgen, los católicos creemos que María y José se abstuvieron del acto conyugal, por lo que la tradición de la Iglesia llama a María la Aeiparthenon, palabra griega que significa «la siempre-virgen» y a José lo llama «su castísimo esposo». La fiesta de Santa María Madre de Dios se celebra el 1º de enero.



Oremos hoy por las vocaciones a la vida religiosa, para que el Señor suscite en muchas jóvenes el deseo de seguirlo como al Esposo amado en los votos de pobreza, castidad y obediencia.

¿Qué es la Inmaculada Concepción?



La Inmaculada Concepción es un dogma de fe que significa que María, al momento de ser concebida por sus padres Joaquín y Ana, fue preservada del pecado original.

Este dogma fue promulgado por el papa Pío IX, en el año 1854. La Iglesia celebra este misterio de fe el día 8 de diciembre. Al igual que los otros, este dogma no elabora algo completamente nuevo, sino que recoge una antigua tradición de fe de la Iglesia que ya creía que la Virgen se había visto protegida por Dios del influjo del pecado original desde su concepción. Fue tal el amor de Dios

por quien habría de ser la Madre de su Hijo, que para hacer de ella la totalmente santa Madre del Redentor y para prefigurar la santidad de la Iglesia, decidió evitar que se viera dañada en su naturaleza por el pecado de nuestros primeros padres. No obstante la Iglesia afirma que María ha sido redimida en atención a los méritos de la muerte y resurrección de Cristo. Esto es para nosotros una gran alegría y así lo ha vivido el pueblo cristiano desde siempre, ya que la pureza sin mancha de la naturaleza humana que la Virgen María experimentó constantemente en su vida no es solo un don para ella, sino también para nosotros que la tenemos por Madre. ¡Qué alegría ver que nuestra Madre haya recibido favor tan grande de nuestro Creador!



Recemos en este día por la beatificación de los siervos de Dios Mons. Jacinto Vera, Walter Chango, Padre Cacho y Salvador García Pintos. Que, al ser propuestos por la Iglesia como modelos de fe, podamos inspirarnos en ellos para vivir una vida cada día más santa.

¿Dónde está María ahora?



La Virgen María fue llevada en cuerpo y alma al cielo, junto a Dios. Esto es lo que celebramos en la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, el 15 de agosto.

Esta afirmación proviene del dogma promulgado por el papa Pío XII en 1950 y refleja una certeza de fe que la Iglesia tiene desde los primeros siglos: la Virgen fue preservada por Cristo de la corrupción del sepulcro y llevada en cuerpo y alma al cielo. Las iglesias orientales celebran esta fiesta con el nombre de la “Dormición de María”. Eso significa que la Virgen María goza ya plenamente de la gloria de su Hijo, pues vive en cuerpo y alma en su presencia para siempre. Desde allá está también presente en nuestro día a día, ayudándonos con su intercesión a caminar más decididamente hacia el cielo que espera compartir con todos sus hijos. A su vez, esta asunción de María en cuerpo y alma es algo único, ya que si bien en el cielo hay muchos santos, ellos continúan aguardando la resurrección de sus cuerpos. Por otra parte, este hecho de que María esté ya en cuerpo y alma en el cielo, hace de ella un modelo de nuestra esperanza, ya que nosotros también esperamos la resurrección de nuestros cuerpos y la vida del mundo futuro.



Tengamos presentes en este día a todos nuestros enfermos, que el Señor los fortalezca y nuestra Madre los consuele con su ternura y amor.

¿Por qué Jesús aceptó morir en la cruz y qué valor tiene eso para nuestra salvación?



Jesús aceptó morir en la cruz por amor: por amor al Padre y por amor a nosotros.

La muerte de Cristo en la cruz muestra que el amor de Dios por nosotros es hasta el extremo. Amor del Padre que entrega al Hijo y amor del Hijo que, «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1). Jesús se ofrece en la cruz como sacrificio ocupando el lugar de los pecadores, cargando nuestros pecados y asumiendo en sí mismo nuestra propia y merecida condenación. Ahora, gracias a su entrega, realizada de una vez para siempre, todos podemos participar de su vida divina y alcanzar así la salvación. La cruz ya ahora nos ayuda a sobrellevar los dolores del día a día, pues gracias a la fe vemos en la cruz un más allá real de consuelo, alegría y victoria sobre el mal.



Oremos hoy por todos los sacerdotes, que el Señor los santifique con su Espíritu y los ayude a entregarse cada día con más fidelidad en su ministerio.

3 de mayo – San Felipe y Santiago

¿Qué pasó entre la muerte de Jesús y su resurrección?



Luego de morir, Jesús descendió a los infiernos a salvar a los justos que habían muerto antes que Él.

En el Credo Apostólico confesamos que Jesús «fue muerto y sepultado, descendió a los infiernos...». Los infiernos no significan aquí el destino de quienes no se salvan, sino simplemente «la morada de los muertos», donde las almas de los justos que murieron antes que Cristo esperaban al Salvador. De ahí que los íconos orientales

representan este descenso de Jesús a los infiernos con algunos elementos comunes, como por ejemplo las puertas del infierno destruidas a los pies de Jesús, quien toma de la mano a Adán y Eva para conducirlos, junto con todos los cautivos, del reino de la muerte al reino de la vida, «lugar del consuelo de la luz y de la paz» (Plegaria eucarística I). Este descenso a los infiernos muestra también que la muerte redentora de Jesús tiene un valor universal, ya que incluso los justos que vivieron y murieron antes que Él son por Él arrancados de la oscuridad de la muerte.



Hoy rezamos por nuestros seres queridos que no creen en Dios, para que el Señor toque sus corazones con su gracia y los ayude a descubrir en Él a la fuente la vida.

¿Cuál es el centro de la fe y del anuncio cristiano?



¡EL SEÑOR HA RESUCITADO! Como el Credo Niceno-constantinopolitano lo dice, Jesucristo resucitó al tercer día según las Escrituras.

Las Escrituras recogen el testimonio de los discípulos el día de la resurrección: ¡El Señor ha resucitado! La mención “al tercer día”, muestra la realidad del tiempo transcurrido desde la muerte y sepultura del Señor hasta su resurrección. Ésta no sucede “tres días después”, sino “al tercer día”, siendo el primero de ellos el de su muerte y sepultura. El segundo día es el sábado

y el tercero el Domingo, primer día de la semana, el día del Señor.

La exclamación de los discípulos en el día de la resurrección (Lc 24, 34) muestra una mezcla de asombro y alegría al contemplar que lo imposible ha sucedido: el Señor Jesús está vivo, murió y ahora vive. Resucitó de entre los muertos para llevarnos a la gloria del Padre, para arrancar nuestras vidas de la muerte y hacer posible para nosotros el vivir para siempre (sí, ¡para siempre!) junto a Él. Este es el verdadero corazón de nuestra fe: Cristo vive, Cristo reina, Cristo salva y éste ha sido el permanente testimonio de los cristianos que, generación tras generación, han transmitido la luz de la fe. Este testimonio comprende el centro de toda nuestra fe, al que debemos volver una y otra vez: Cristo vive resucitado junto al Padre, pero no está lejos de nosotros, en un lugar inalcanzable. Cristo vive, aquí y ahora, porque a través de su Espíritu Santo Él habita en nosotros y donde dos o más nos reunamos en su nombre, allí está Él en medio (Mt 18, 20). Y de un modo eminente y único Jesús Resucitado está sustancialmente presente, en su cuerpo y sangre, en su humanidad y divinidad, en el sacramento de la Eucaristía.



Elevemos hoy una oración por nuestros seres queridos que no creen en Dios, para que el Señor nos ayude a ser testigos ante ellos de la alegría de la Pascua.

MARTES IV DE PASCUA

5 de mayo

¿Por qué Jesús regresa al cielo?



El evangelio de Juan es muy claro: Jesús regresa junto al Padre porque va a prepararnos un lugar (Jn 14, 2).

La Ascensión de Jesús al cielo es la culminación de su misión en la tierra. Pero esto no significa que Él se desentienda de nosotros, todo lo contrario, ahora actúa en nuestros corazones por su Espíritu, acompaña el caminar de la Iglesia mientras ésta aguarda el momento de su segunda venida en la gloria. En este sentido, la

Ascensión debe verse en conjunto con el envío de los discípulos y el don del Espíritu Santo, ya que Pentecostés inaugura lo que solemos llamar «el tiempo de la Iglesia». ¿Pero qué es el cielo? El cielo no es otra cosas que la comunión plena y perfecta con Dios mismo en el misterio de su ser. No se identifica con el cielo del cosmos, que tanto nos gusta observar, está más allá, porque Dios existe más allá de todo lo creado. Por lo tanto el cielo no es propiamente un lugar (en el sentido físico del término) al que esperamos llegar, sino un estado, en el que Dios, su vida y su felicidad eterna, es todo en todos.



Recemos hoy por los seminaristas, especialmente los de nuestro país. Que el Señor los sostenga en su vocación y los ayude a descubrir la belleza del sacerdocio.

¿Por qué decimos que Jesús «está sentado a la derecha del Padre»?



Lo decimos porque Jesucristo comparte la gloria y el honor de la divinidad con su Padre.

El Credo afirma que, luego de resucitar, Jesús subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Este sentarse a la derecha (o a la izquierda) implica que el Hijo eterno retorna con su humanidad crucificada y triunfante a la gloria del Padre, donde reside todo el poder divino.

Desde entonces Jesucristo reina con su humanidad junto al Padre, intercede constantemente por nosotros y nos envía su Espíritu que nos santifica y nos conduce al Cielo. El poderío de Jesucristo sobre todo el cosmos y la historia es también lo que nos ayuda a creer que toda la historia está en sus manos, sabiamente guiada por Él, historia que jamás será la sucesión de acontecimientos carentes de sentido, sino historia de Dios con los hombres, en la que el bien finalmente acabará triunfando.



Recemos hoy por los diáconos permanentes y sus familias, que guiados por el Señor sean en el mundo testimonio de su amor y que su servicio en nuestras comunidades sea fecundo signo de caridad y entrega.

JUEVES IV DE PASCUA

7 de mayo

¿Va a venir Jesucristo?



Sí, vendrá. Vendrá en su gloria en el último Día.

Una muy antigua y breve oración de la Iglesia reza «Maranathá», que puede traducirse como «Ven, Señor», o «el Señor nuestro viene», con ella la Iglesia expresa su verdadera esperanza: la venida gloriosa del Señor al final de la historia para llevar consigo a los redimidos y llevar a cabo el juicio final, momento de la plena manifestación de la justicia y misericordia divinas. Ya que, como el mismo Señor nos ha dicho, no sabemos el día ni la hora en que esto sucederá, debemos estar preparados (Mt 25, 13). Esto significa que hemos de esperar con ansias este Día y prepararnos, no de forma extraordinaria, sino con nuestra oración y nuestras buenas obras de cada día, sabiendo que el Señor no tarda y cada día estamos más cerca de su venida.



Oramos hoy por todos los niños, para que el Señor les conceda la gracia de conocer su amor por ellos y les regale la fe que hace posible la amistad con Él.

¿Por qué hay un juicio al final de la historia y cómo va a ser?



El Juicio final es el acontecimiento último y definitivo de la historia de la humanidad.

«Este triunfo de la justicia, esta unión de tantos fragmentos de historia que parecen carecer de sentido, integrándose en un todo en el que dominen la verdad y el amor, es lo que se entiende con el concepto de Juicio del mundo» (Benedicto XVI). No podemos pensar en el juicio final como en una especie de veredicto frío y meramente legal de parte de Jesucristo, sino como la absoluta revelación, en sus consecuencias más profundas, de lo bueno y de lo malo que hayamos hecho a lo largo de toda la historia. En ese momento, todo quedará a la luz, «porque no hay nada oculto que no deba ser revelado y nada secreto que no deba manifestarse» (Mc 4, 22). Allí el Hijo del hombre recibirá en la fiesta eterna del cielo a los que hayan permanecido unidos a Él. Tampoco debemos sentir miedo ante la realidad inminente de ese juicio: el juicio sucederá, y mientras vivimos en este mundo tenemos tiempo para convertirnos de todo lo que nos aparta de Dios y abrir nuestro corazón al poder transformador de su gracia.



Por todos los jóvenes, para que al preguntarse por el sentido de sus vidas se abran a la voluntad de Dios, haciendo de ella el camino de su santidad.

¿Es cierto que hay otro juicio además del juicio final?



Sí, es verdad, se trata del juicio personal. Este juicio tiene lugar inmediatamente después de la muerte.

Allí el alma va a la presencia de Dios para presentarse ante Él con su opción personal a favor o en contra de su plan de amor y las obras (buenas y malas) que la persona haya hecho. Este juicio tiene tres posibles desenlaces para el alma: el infierno, el purgatorio o el cie-

lo (explicaremos cada una de ellas más adelante). Tampoco aquí debemos asustarnos pensando “¿Nos va a ir mal, nos va a ir bien?”. Existe sí el santo temor de Dios, que no es miedo sino respeto y reverencia ante la omnipotencia amorosa de Dios y su voluntad. Todo dependerá de que hayamos abierto o no nuestro corazón al amor de Dios y nos hayamos esforzado por mantener viva nuestra amistad con Él, reconociendo que Él nos ha dado ya todos los medios necesarios para nuestra salvación y que su misericordia puede destruir aún el más atroz de los pecados cuando acudimos al perdón de Dios. Por nada hemos de perder de vista que nuestra conducta no solo tienen consecuencias aquí en este mundo, sino también en lo que refiere a nuestra salvación eterna y, también, la de nuestros hermanos.



Por todos los ancianos, especialmente los que se encuentran solos, que el Señor mantenga vivo en ellos el deseo de la vida eterna y les haga sentir el cariño de sus seres queridos.

¿Por qué afirmamos que «su Reino no tendrá fin»?



**Cristo resucitado reina
para siempre desde su
trono, a la derecha del
Padre.**

Creer en Él implica asumir como verdadero aquello que Dios ha revelado para nuestra salvación en un extenso camino que va desde la creación hasta la venida del Espíritu Santo. La fe se basa en hechos: Dios existe desde siempre en la comunión de las tres Personas, Él creó todas las cosas, envió a su Hijo, que nació de la Virgen María y vivió unos treinta años en Galilea en el siglo I. Durante parte de ese tiempo recorrió su país, anunciando con palabras y obras el Evangelio del Reino, formó un grupo de discípulos a los que instruyó, se mostró cercano con todos, principalmente con los pobres y los pecadores. Queriendo salvarnos y siendo fiel a la voluntad del Padre, murió crucificado y resucitó al tercer día. Volvió a encontrarse con sus discípulos para enviarlos a predicar el Evangelio y subió al cielo, donde está sentado a la derecha del Padre. Él continúa aún hoy, y hasta el fin de los tiempos, presente en su Iglesia por medio del Espíritu Santo. Las principales verdades de la fe se encuentran agrupadas en el Credo, también llamado «Símbolo», que encontrarás en este librito. Pero la fe no es solo un conocimiento que tenemos sobre Dios, sino que implica también confiarnos en Aquél de quien la fe nos habla, no solo «creemos en» Dios, sino que también «le creemos a» Dios, sabemos que podemos confiarnos en Él y que nunca nos va a abandonar ni a traicionar.



**Rezamos hoy por toda la Iglesia de Dios, para que sabiendo-
sefortalecida y animada por el Señor lleve a cabo la obra que
Él le encomendó.**

LUNES V DE PASCUA

11 de mayo

¿Quién es el Espíritu Santo?



El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, amor personal que une al Padre y al Hijo y el poder personal con el que ellos actúan.

El Espíritu Santo es el amor que une al Padre y el Hijo, un amor tan pleno y perfecto que es Él mismo una Persona divina. Junto al Padre y al Hijo está presente en toda obra de Dios: en la creación, en la encarnación, en la resurrección, en nuestra santificación de cada día. Tenemos una prueba de ello en el hecho de que en cada celebración de la Eucaristía pedimos al Padre que envíe su Espíritu sobre los dones del pan y del

vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. También en el Bautismo pedimos que el Padre lo envíe para que el bautizado sea unido a la muerte y resurrección de Cristo, se vea purificado de todos sus pecados y renazca a la vida nueva de hijo de Dios. El Espíritu Santo es también el alma de la Iglesia: la anima, la mantiene unida y la conduce, ya que «lo que nuestro espíritu, o sea, nuestra alma, es para nuestros miembros, lo mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia» (San Agustín).



Tengamos hoy presente a la vida monástica en nuestro país. Que en la contemplación del misterio divino el Espíritu Santo los santifique y su servicio oculto y silencioso sirva para la salvación de todo el mundo.

MARTES V DE PASCUA

12 de mayo

¿Qué quiere decir que el Espíritu Santo es «Señor y dador de vida»?



El Espíritu Santo es Dios y por lo tanto Creador, junto con el Padre y el Hijo de todo lo que existe.

Al unir las palabras «Señor» y «dador de vida», el credo reúne esas dos verdades de fe: la divinidad del Espíritu Santo y su potencia creadora. Sabemos que Dios luego de crearlo todo no se ha desentendido de la obra de sus manos, sino que continúa

guiando su curso por el camino de la historia. Por el poder del Espíritu Santo, Dios realiza este acto de guiar la creación. Por otra parte, el Espíritu Santo no solo es dador de vida en el sentido de la creación material, sino que es Él quien también genera y sostiene en nosotros la vida sobrenatural, la vida de la gracia. Él fecunda el agua del Bautismo para que nos unamos a la muerte y resurrección de Cristo; Él nos marca con su sello y nos otorga sus dones el día de nuestra confirmación; Él convierte realmente el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Por lo tanto, el Espíritu Santo es dador de vida en más de un sentido: la creación de todo, la conservación de todo lo que existe y la vida sobrenatural que Él obra en nosotros.



Oramos hoy por todos los artistas, que el Espíritu del Señor los inspire para que plasmen la belleza que procede de Dios y así ayuden a los hombres también en la búsqueda del bien y la verdad.

MIÉRCOLES V DE PASCUA

13 de mayo

¿De dónde viene el Espíritu Santo?



El Espíritu Santo ha llegado a nosotros enviado por el Hijo desde el Padre.

Ese envío lo celebramos cada año en la fiesta de Pentecostés, en que el Espíritu Santo vuelve a venir a nuestros corazones para llenarnos con sus dones. Este regalo o don que Dios nos ha hecho de su Espíritu lo llamamos «misión del Espíritu Santo», ya que «misión», implica el envío de alguien con una tarea a realizar. Tenemos así una misión del Hijo a quien el Padre envió al mundo para salvar al mundo y una misión del Espíritu Santo, enviado por el Padre y por el Hijo para conducir a la Iglesia. Pero el Espíritu Santo no vino solo en Pentecostés, ni viene solo cada año en esta fiesta, sino que ejerce una presencia continua, siempre vivificante, por la cual Él mantiene viva a la Iglesia, le da el vigor necesario para su misión y mantiene viva en ella la fe que la Iglesia transmite de generación en generación. De hecho, la misión del Espíritu Santo inaugura un nuevo modo de presencia de esta Persona divina, ya que Él había estado presente desde la creación, pero ahora, gracias a su envío por el Padre y el Hijo habita y obra en nosotros: la presencia del Espíritu es presencia permanente de Dios en su pueblo y en el corazón de sus hijos.



Oremos hoy por quienes atraviesan momentos de oscuridad en su fe. Que el Espíritu del Señor rasgue esa oscuridad y renueve en ellos la fe y la alegría de su presencia.

JUEVES V DE PASCUA

14 de mayo

¿Cómo entendemos que el Espíritu Santo «con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria»?



El Espíritu Santo recibe una misma adoración y gloria con las otras dos Personas divinas porque comparte con ellas la misma naturaleza, no habiendo en esto diferencia de ningún tipo.

Adorar y glorificar al Espíritu junto con el Padre y el Hijo manifiestan nuestra propia fe en un solo Dios que subsiste en una diversidad de personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, iguales en divinidad, iguales en dignidad. No podemos pensar que el Espíritu es un “dios de segunda categoría” o una especie de semi-dios, pues en ese caso la fe trinitaria se desvanecería. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, tres personas de la misma naturaleza. En las celebraciones de la Iglesia, principalmente en la santa Misa, en nuestra oración personal, y cada vez que ponemos todo de nuestra parte para tener una vida más santa, estamos adorando y glorificando a Dios en sus tres personas.



Hoy rezamos por aquellas comunidades que no cuentan con la presencia de un sacerdote. Que el Señor no permita que la fe de esas personas se debilite, sino que se mantenga firme y suscite numerosas vocaciones para el servicio de su pueblo.

¿Por qué decimos que el Espíritu Santo «habló por los profetas»?



Lo que Dios comunicó de Sí mismo para nuestra salvación fue revelado por el Espíritu Santo y se transmite en la Sagrada Escritura, así como en la Tradición de la Iglesia.

En el Antiguo y Nuevo Testamento la Iglesia reconoce una acción inspiradora del mismo Espíritu Santo, como etapas de la única historia de la salvación. Esta es la razón por la que determinados libros integran la Sagrada Escritura y otros no: el haber sido inspirados por el Espíritu Santo. Pero nuestra fe no se basa solo en la Escritura, sino también en la Sagrada Tradición, que es el ejercicio que la Iglesia

ha hecho desde el inicio de conservar, comprender y transmitir lo que Dios reveló a la siguiente generación. «Así, pues, la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los apóstoles la Palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo para que, con la luz del Espíritu de la verdad, la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación; de donde se sigue que la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas. Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad» (Dei Verbum, 9).



Oramos hoy por quienes se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, para que el Espíritu los ilumine y los conduzca a una comprensión más profunda de los misterios que ella contiene y así puedan difundir con alegría su mensaje.

¿Qué es la Iglesia?



La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, integrado por todos los que han sido incorporados a ella por el sacramento del Bautismo.

La Iglesia recibe muchos nombres: pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo, y es representada en la Sagrada Escritura con diversas imágenes como el arca de salvación, esposa, vid, casa de Dios. Es también la gran familia de todos los que creen en Cristo y profesan la misma fe. Todos esos

nombres e imágenes revelan una faceta de lo que ella es, por lo que ninguno llega a expresar completamente su misterio. La Iglesia tiene su origen y fundamento en la muerte y resurrección de Cristo y en el envío del Espíritu Santo, aunque su nacimiento había sido ya preparado con la elección del Pueblo de la Antigua Alianza y prefigurado en la misma creación del mundo. Que exista la Iglesia muestra que Dios quiso «santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en la verdad y le sirviera santamente» (Lumen Gentium, 9). Así pues, la Iglesia es el pueblo conformado por quienes han sido llamados por Dios a la salvación y ya participan de la vida de Dios por la fe y los sacramentos. Pero entonces, ¿quienes no están en la Iglesia no han sido llamados por Dios a la salvación? Dios llama a todos a la salvación y los va conduciendo por modos que Él conoce. La Iglesia, sacramento universal de salvación, tiene aún mucho trabajo por delante en el anuncio, la misión y la predicación del evangelio para se cumpla la voluntad de Dios, que «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4).



Oremos hoy por toda la Iglesia Católica, que el Señor la mantenga unida en la fe, sostenida por la esperanza e impulsada por el amor.

DOMINGO VI DE PASCUA

17 de mayo

¿Cuál es la misión de la Iglesia?



La misión de la Iglesia es perpetuar en el mundo la obra de la salvación hasta la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

Esto lo hace principalmente mediante la celebración de los sacramentos, la predicación del Evangelio y las acciones que tienden a forjar una comunidad humana que conozca y ame a Dios, según su plan de salvación. El Señor Jesús, antes de volver junto a su Padre, dio este mandato a

los apóstoles: «Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo».(Mt 28, 19-20). Por esto hablamos de «misión» para referirnos a la tarea que el Señor le encomendó: Jesús resucitado envió a los discípulos a evangelizar y bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hemos de tener presente que esta misión confiada por el Señor a toda la Iglesia no corresponde solo a la jerarquía eclesial, sino a todo bautizado. Cada uno de nosotros, al haber sido bautizado y al haber sido marcado con el sello del Espíritu en la confirmación, hemos recibido la feliz responsabilidad de anunciar a todo el mundo con palabras y obras el Evangelio de la salvación.



Tengamos hoy presente en nuestra oración a todos los misioneros, especialmente a aquellos que arriesgan su vida en el anuncio del Evangelio de la salvación.

¿Por qué la Iglesia es una?



La Iglesia es una porque Cristo fundó una sola Iglesia a partir de los discípulos y ella permanece unida a través de distintos elementos que la componen.

Esta unidad es obra de toda la Trinidad: según el designio del Padre, Cristo la instituye y por la acción del Espíritu Santo la mantiene unida, mediante tres elementos: la confesión de la misma fe, la celebración de los mismos sacramentos y el gobierno pastoral llevado adelante por los obispos en comunión con su cabeza, el sucesor de Pedro, el Papa. A su vez, esta unidad de la Iglesia tie-

ne su raíz en que refleja en la tierra la unidad sustancial de las tres Personas Divinas en una perfecta comunión de amor. Además, la Iglesia no solo «es» una en sí misma, sino que también realiza la unión de los hombres con Dios y entre sí, ya que ella «es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Lumen Gentium, 1).



Oremos hoy por la unidad de toda la Iglesia, que un día todos los que creemos en Cristo podamos celebrar juntos la Eucaristía y unirnos en la confesión de la misma fe.

MARTES VI DE PASCUA

19 de mayo

¿Por qué la Iglesia es santa?



La Iglesia es santa porque está unida a Cristo y participa de su propia santidad.

En el momento de fundarla, el Señor Jesús se unió a ella como a su esposa, por lo que la Iglesia es permanentemente santificada por Él mediante el Espíritu Santo y no se trata de algo que ella genere por sí misma. Es lo que llamamos «santidad ontológica», pues pertenece a su mismo ser, a su esencia y por eso no puede desaparecer, es decir, la Iglesia es santa y no puede dejar de serlo. Por otra parte está lo que llamamos la «santidad moral», que es la santidad en la que se crece mediante la ayuda de la gracia y la práctica de las buenas obras. En ese sentido cada uno de los que integramos la Iglesia tiene mucho a crecer en su santidad, para que brille «ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo» (Mt 5, 16). Por ello afirmamos que la Iglesia es santa aunque está integrada por pecadores, y por ello está siempre necesitada de purificación.



Hoy oramos por la santidad de todos los cristianos, que dejándonos guiar por el Espíritu del Señor mostremos al mundo la belleza de la fe y la alegría de la salvación.

MIÉRCOLES VI DE PASCUA

20 de mayo

¿Qué significa que la Iglesia sea católica?



«Católica» es una palabra de origen griego y significa «total», «universal».

Al decir que la Iglesia es católica queremos expresar dos realidades diferentes y complementarias. En primer lugar quiere decir que la Iglesia ha recibido de Cristo la totalidad de los medios de salvación: la profesión de la fe verdadera, la celebración de los sacramentos de salvación y el ministerio ordenado (obispos, sacerdotes y diáconos) en la sucesión apostólica. Por este motivo, quienes integramos la Iglesia Católica tenemos la certeza de estar encaminados hacia nuestra salvación y tener a nuestra disposición todos los recursos que Dios nos ha dado para ello. En segundo lugar, la Iglesia es católica porque está llamada a anunciar el evangelio a todos los hombres de todos los pueblos hasta la segunda venida del Señor. «Este pueblo, uno y único, ha de extenderse por todo el mundo a través de todos los siglos, para que así se cumpla el designio de Dios, que en el principio creó una única naturaleza humana y decidió reunir a sus hijos dispersos» (Lumen Gentium, 13). Por este motivo, afirmamos que nadie debe quedar fuera del anuncio de la fe, pues todos tienen derecho a conocer el evangelio de Cristo.



Tengamos hoy presentes a quienes en algún momento se hayan sentido discriminados o heridos por la Iglesia en sus diversos miembros. Que el Señor sane sus corazones y nos ayude a los cristianos a ser testimonios vivos de su amor.

JUEVES VI DE PASCUA

21 de mayo

¿Por qué decimos que la Iglesia es apostólica?



La Iglesia es apostólica porque fue fundada por Cristo sobre el fundamento de los apóstoles, a quienes confió su mensaje de salvación.

Los Apóstoles han recibido a su vez el encargo de transmitir lo que recibieron, siendo la sucesión apostólica el criterio de veracidad de la fe recibida y transmitida de generación en generación. Esto significa que desde los primeros tiempos hasta hoy, la Iglesia ha reconocido en la fe apostólica la totalidad de lo que Dios quiso revelar para nuestra salva-

ción. Por otra parte, la Iglesia es conducida por los obispos, sucesores de los apóstoles, quienes «a fin de que la misión a ellos confiada se continuase después de su muerte (...) confiaron a sus cooperadores inmediatos el encargo de acabar y consolidar la obra por ellos comenzada, encomendándoles que atendieran a toda la grey en medio de la cual el Espíritu Santo, los había puesto para apacentar la Iglesia de Dios» (Lumen Gentium, 20). Gracias a la apostolicidad la Iglesia tiene la certeza de que la fe que hoy profesa, a pesar de los desarrollos realizados a lo largo de la historia, es la misma fe recibida del Señor por los apóstoles y por ellos transmitida a sus sucesores.



Oremos hoy por el Papa Francisco y todos los obispos. Que el Señor los conforte y su Espíritu los ilumine en la tarea que les ha encomendado.

¿Cuáles son los siete sacramentos y cómo actúa Dios en ellos?



Los siete sacramentos de la Iglesia son: bautismo, confirmación, Eucaristía, matrimonio, orden sagrado, reconciliación y unción de los enfermos.

Los sacramentos son acciones conjuntas de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote que une consigo a la Iglesia. Esto significa que en los sacramentos es Cristo mismo quien obra por la fuerza del Espíritu Santo. Por esto, podemos reconocer su presencia y acción santificadora en los diversos ritos sacramentales, en la proclamación de la Palabra de Dios, en

la persona de los ministros entre otros. A través de los signos y oraciones que conforman la Liturgia de la Iglesia, el Espíritu Santo actualiza el Misterio Pascual en distintos momentos y circunstancias de nuestras vidas, a fin de que los frutos de la salvación se renueven e incrementen. Por ello los sacramentos son definidos como signos eficaces de la gracia de Dios. Estos siete sacramentos los podemos agrupar en tres: sacramentos de iniciación cristiana (bautismo, confirmación, Eucaristía), sacramentos de servicio (matrimonio y orden sagrado) y sacramentos de sanación (confesión y unción de los enfermos). En cada uno de ellos Dios se hace presente y actúa en bien de la persona que los recibe y de la Iglesia, con lo cual se manifiesta su propia Gloria. Esta actuación de Dios mediante los sacramentos se llama «gracia sacramental», porque se trata de un don que Él otorga a quien recibe el sacramento. «Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios, pero, como signos, también tienen un fin instructivo. No sólo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por se llaman sacramentos de la fe» (Sacrosantum Concilium, 59).



Hoy rezamos por todos los catecúmenos, que abran sus corazones a la acción de Dios y el Señor los llene de su

SÁBADO VI DE PASCUA

23 de mayo

¿Qué son los sacramentos de iniciación cristiana?



Los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y Eucaristía) reciben su nombre de su capacidad para introducir a una persona al Misterio de Cristo y a la vida de la Iglesia.

Quien los recibe pasa a vivir en Dios y Dios en él. Esta nueva relación de amor realizada por Dios mismo en el alma mediante los sacramentos tiene el efecto de que «el que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente» (2 Cor 5, 17). Si bien se trata de tres sacramentos distintos, que en general se celebran por separado, es bueno considerarlos en su unidad fundamental,

ya que son ellos en su conjunto los que inician plenamente a la persona en la vida de la gracia, dando comienzo a la vida sobrenatural de la fe, la esperanza y la caridad, sellando el alma con la marca del Espíritu Santo y alimentando al fiel con el Cuerpo y la Sangre del Señor, pan vivo que baja del cielo (Jn 6, 51).



Oremos hoy por aquellas personas que nos transmitieron la fe. Que el Señor tenga presente todo el bien que nos han hecho y así las recompense con el ciento por uno.

¿Qué es el bautismo y por qué es el primero de los sacramentos?



El bautismo es el sacramento por el que los cristianos somos interiormente transformados por Dios, convertidos en sus hijos e introducidos en la Iglesia.

Es el primero de los siete sacramentos porque inaugura en nosotros la participación en la vida divina y en la de la Iglesia, que se hará plena al recibir la Eucaristía. El término «bautismo», proviene de la lengua griega y significa «inmersión». Recibe este nombre debido a que la forma propia de su celebración implica sumergir a la persona que se

bautiza en el agua, ya que «la inmersión en el agua evoca los simbolismos de la muerte y de la purificación, pero también los de la regeneración y de la renovación. Los dos efectos principales, por tanto, son la purificación de los pecados y el nuevo nacimiento en el Espíritu Santo» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1262). Los efectos de este sacramento son, por tanto, el nuevo nacimiento como hijos de Dios, el perdón de los pecados, la incorporación a la Iglesia, cuerpo de Cristo, y la donación de las virtudes de fe, esperanza y caridad. Además, ya que por el bautismo nos incorporamos al pueblo santo de Dios, somos marcados con un sello espiritual indeleble de nuestra pertenencia a Cristo y mientras vivimos en este mundo, peregrinamos hacia la patria celestial.



Oremos hoy por nuestros padrinos de bautismo, que el Señor los bendiga y los recompense por todo el bien que han hecho en nuestra vida.

LUNES VII DE PASCUA

25 de mayo

¿Qué es la confirmación?



La confirmación es el segundo sacramento de la iniciación cristiana que confirma y refuerza la gracia bautismal.

Por él, el cristiano recibe el don del Espíritu Santo, como los apóstoles lo recibieron en Pentecostés, y es capacitado para el testimonio de la fe. El rito central de este sacramento es la unción con el santo crisma en la frente y las palabras «recibe por esta señal el don del Espíritu Santo». Dicha unción imprime en el confirmado el carácter sacramental, sellándolo como testi-

go del Señor Jesús. Este sacramento es un fortalecimiento de la gracia bautismal, por lo cual es necesario recibirlo para que, junto con la Eucaristía, el bautizado sea plenamente incorporado a la Iglesia de Cristo. «Por el sacramento de la confirmación los fieles se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras» (Lumen Gentium, 11).



Oremos hoy por nosotros, por el testimonio que damos de nuestra fe. Que el Espíritu actúe en nuestro corazón para que en nuestras palabras y obras mostremos a otros la presencia y el amor de Dios.

MARTES VII DE PASCUA

26 de mayo

¿Qué es la Eucaristía?



La Eucaristía es el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo, punto culminante de la iniciación cristiana y sacramento que acompaña la vida cristiana a lo largo de la vida.

Por este sacramento los que han sido integrados a la comunidad por el bautismo y marcados por el sello del Espíritu Santo, ofrecen ahora el sacrificio de Cristo para la salvación del mundo. Por la acción del Espíritu Santo y las palabras de la consagración dichas por el celebrante, el pan y el vino se convierten real y sustancialmente en el Cuerpo y la Sangre del Señor, razón por la cual la Eucaristía es superior a todos

los demás sacramentos ya que aquí Él mismo se hace presente como en ningún otro. La Eucaristía entonces no representa a Jesús, ni tampoco simboliza su presencia, sino que ES Él mismo, ofrecido como sacrificio y entregado como alimento a nosotros. Instituida por el Señor la noche en que sería entregado, la Eucaristía actualiza en nosotros el Misterio Pascual de Cristo con toda su fuerza salvadora y nos une más estrechamente a Él, así como fortalece los vínculos entre los miembros de la comunidad. Así, mientras peregrinamos por este mundo hacia la vida futura, somos alimentados por el Señor con su Cuerpo y su Sangre. Por otra parte, este sacramento recibe muchos nombres, el primero de todos, usado en la primera comunidad fue «la fracción del pan». Otro de sus nombres es precisamente «Eucaristía», palabra griega que significa «acción de gracias».



Oremos hoy por todas las comunidades cristianas perseguidas del mundo, que el Señor proteja a nuestros hermanos y los ayude con la fuerza de su Espíritu.

MIÉRCOLES VII DE PASCUA

27 de mayo

¿Qué es la resurrección de los muertos?



La resurrección de los muertos es el corazón de la esperanza cristiana: unidos a Cristo por nuestro bautismo esperamos resucitar para compartir junto a Él la vida eterna.

Esta resurrección sucederá en el último Día, cuando Cristo venga en su gloria. Creer en la resurrección de los muertos es creer que el Señor en verdad nos ha unido a su propia victoria sobre la muerte para que ninguno de nosotros se pierda. Así como en esta vida mortal el cuerpo es parte de lo que somos y no seríamos nosotros sin él, así también en la resurrección de los muer-

tos nuestra alma se unirá a nuestro cuerpo glorificado por el Señor: un cuerpo real, nuestro mismo cuerpo, pero existiendo de una forma distinta a la de ahora. No sabemos exactamente cómo será la resurrección de los muertos, ni qué aspecto tendrá nuestro cuerpo glorificado. Lo que sí sabemos es que nuestra alma volverá a unirse a nuestro cuerpo para siempre, seguiremos siendo quienes somos, creados, redimidos y glorificados por nuestro Señor para vivir para siempre junto a Él.



Oremos hoy por nuestros seres queridos difuntos, que el Señor los reciba junto a sí y nos conceda a nosotros reencontrarnos un día con ellos en el cielo.

¿Qué es el infierno?



El infierno consiste en vivir para siempre lejos de Dios, sabiendo que Él hizo todo para que viviéramos junto a Él en el cielo y decidimos negarnos a eso.

El infierno es el fracaso definitivo de la existencia del ser humano, creado para conocer y amar a Dios y vivir en eterna y plena comunión con Él. El hombre puede llegar a ese estado cuando durante su vida, con culpa de su parte, rechaza de modo consciente y deliberado la misericordia de Dios, los mandamientos que Él nos ha revelado o la

ley natural que Él ha inscrito en nuestro corazón y muere sin arrepentirse y recibir el perdón de los pecados mortales. Propiamente, es una situación irreversible de la persona que durante esta vida decidió cerrarse a la amistad con Dios, no un "lugar" al que vayan los que hicieron las cosas mal. No debemos creer que Dios desee que alguien termine separado de Él para siempre o tampoco que haya creado a algunos para la vida eterna y a otros para la condenación eterna, pues esas ideas no son compatibles con la fe cristiana y Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4). El infierno será, en palabras del Catecismo de la Iglesia Católica, el «estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados» (CEC 1033).



Oremos hoy por aquellos que reniegan de Dios, que el Señor toque sus corazones con su gracia y los ayude a abrirse a la fe.

¿Qué es el purgatorio?



«Purgatorio» significa «purificación» y se refiere a la situación que atraviesa el alma para purificarse antes de su ingreso definitivo al cielo.

Naturalmente, esto sucede luego de la experiencia de la muerte y no podemos saber a ciencia cierta cuánto tiempo dura para el alma de cada persona, ya que en esta situación no existe el tiempo de la misma forma que aquí. Sí sabemos, y es para nosotros fuente de gozo y esperanza, que se trata de un encuentro con Cristo. En efecto, «su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, ‘como a través del fuego’. Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios» (Spe Salvi, 47). Por lo tanto, el purgatorio no es algo que debemos temer, sino todo lo contrario, será Dios mismo quien nos purifique con la misma sabiduría y el mismo amor con que nos ha creado y redimido, preparándonos completamente para la fiesta eterna del cielo. Con nuestras oraciones y especialmente con el ofrecimiento de la santa Misa podemos colaborar en la purificación de las benditas almas del Purgatorio.



Recemos hoy por todas las almas del purgatorio, que el Señor las admita pronto a la fiesta del cielo y ellas a su vez, una vez allí, intercedan por nosotros.

¿Qué es la vida del mundo futuro?



La vida del mundo futuro es, simplemente, la vida del cielo.

Es el destino final para el que fuimos creados, después de la resurrección final y que nosotros esperamos alcanzar un día, ya que «si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él» (Rm 6, 8). Será por fin la vida plenamente feliz, que tantas veces buscamos aquí y no acabamos de lograr, donde «Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia y cuya bienaventuranza llenará y superará todos los deseos de paz que se levantan en los corazones de los hombres» (Gaudium et Spes, 39). En la Misa por los difuntos, la Iglesia se refiere al cielo con estas palabras «donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas» (Plegaria Eucarística III). Será entonces el destino feliz de todos los que, con la ayuda de la gracia, hayan optado por Cristo y permanecido fieles a Él y de Él reciban la corona del triunfo, el premio de la vida eterna.



Oremos hoy por las personas que se encuentran solas y atraviesan momentos difíciles, que el Señor se les muestre cercano y les otorgue el auxilio que necesitan.

31 de mayo

¡VEN, ESPÍRITU SANTO!



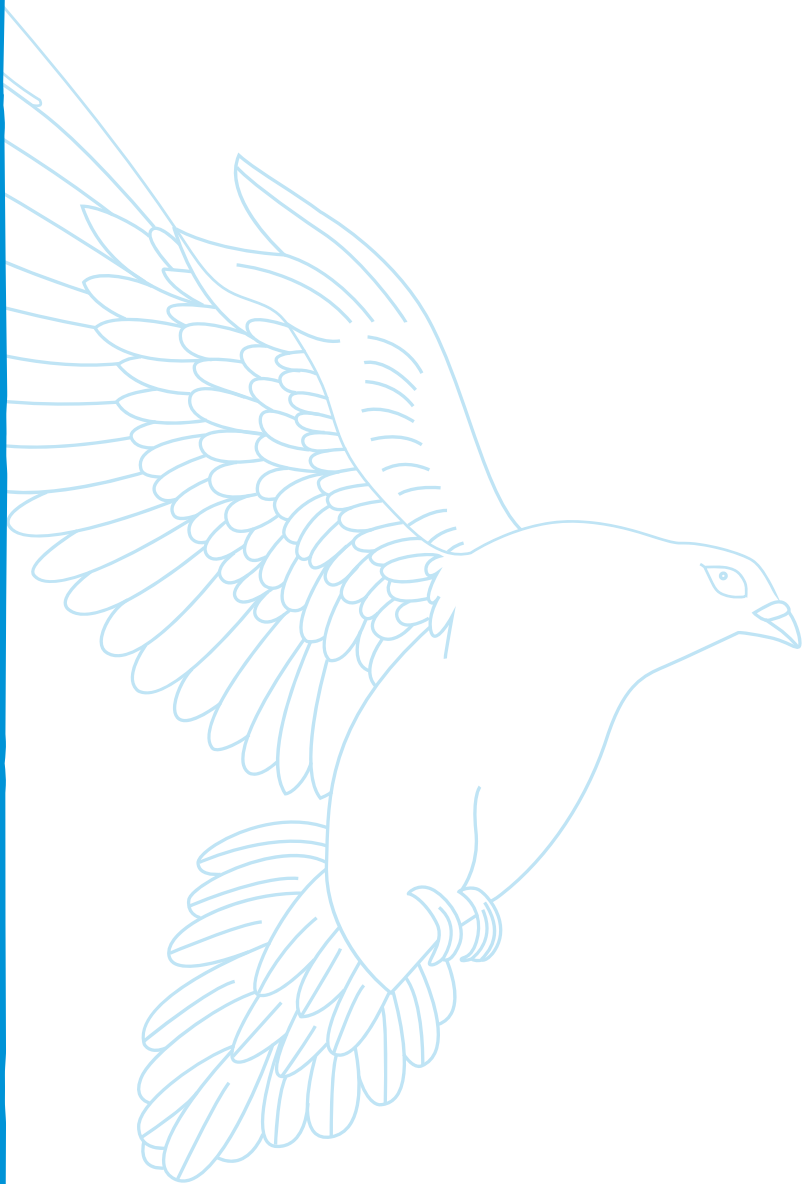
Llegando a la culminación del tiempo pascual, volvemos a celebrar la venida del Espíritu Santo, y una vez más proclamamos a una sola voz ¡Ven, Espíritu Santo!

Rumbo a nuestro V Congreso Eucarístico Nacional, hoy profesamos solemnemente nuestra fe en todas nuestras comunidades. Fe que hemos recibido de nuestros mayores, que hemos conservado, gracias a la que vivimos y que tenemos la tarea y el gozo de transmitir a la siguiente generación de cristianos. Nuestra patria necesita más que nunca de ella, más que nunca necesita

encontrarse nuevamente con el Señor de la historia y ver que cada uno de los que habitamos esta tierra cuenta a los ojos de Dios. Ven, Espíritu Santo, que tocados por ti la fe se encienda con más fuerza en nuestros corazones; que tu luz nos guíe en este momento particular de nuestra historia.



Oremos hoy por la salvación de todo el mundo, que nadie quede fuera de este designio de amor de nuestro Señor.





10

Escenas Bíblicas





Renovar la profesión de fe

Cada año en la Misa del Domingo de Pascua y del Domingo de Pentecostés, se renueva la fe que profesamos en el bautismo. Es una necesidad decirle a Dios que creemos en Él, y que rechazamos lo que de Él nos aleja.

Este año 2020 la Iglesia en el Uruguay, en el camino hacia el V Congreso Eucarístico Nacional, quiere hacer una solemne renovación de la profesión de fe.

Encontrarás 10 escenas bíblicas, con su contexto y las citas correspondientes para ayudar a preparar la renovación de la fe que haremos el domingo de Pentecostés 31 de mayo de 2020. Al final de cada una hay algunas preguntas que quieren ayudar a nuestra reflexión personal o comunitaria.



1 Nuestro padre en la fe es Abraham. 1500 años antes de Cristo Dios le habló y le hizo dos promesas: que le daría una tierra y que tendría una gran descendencia. Abraham era nómada y no tenía hijos. Creyó en el Señor y dejó sus antiguos ídolos. Dios hizo alianza con él y cumplió su promesa.



"Abraham es nuestro padre a los ojos de aquel en quien creyó: el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen. Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó y llegó a ser padre de muchas naciones, como se le había anunciado: Así será tu descendencia. Su fe no flaqueó, al considerar que su cuerpo estaba como muerto –era casi centenario– y que también lo estaba el seno de Sara. El no dudó de la promesa de Dios, por falta de fe, sino al contrario, fortalecido por esa fe, glorificó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete." (Rm 4, 17b-21)

Abraham creyó contra toda esperanza. Escuchó a Dios y le creyó su promesa. La fe nace de la escucha de la Palabra. ¿Escucho a Dios? ¿Leo su Palabra? ¿Dejo que su Palabra me guíe?

2

Con Moisés, hacia el año 1200 antes de Cristo, comienza propiamente la historia del pueblo elegido. El Señor libera a su pueblo, que era esclavo en Egipto, con grandes prodigios en la noche de Pascua. Pero en la larga marcha por el desierto el pueblo vive la tentación de dejar a Dios y construir sus propios ídolos. Llegan a preguntarse si Dios está o no con ellos. Finalmente renuevan su fe y sellan la alianza con el Señor. Dios entrega al pueblo las tablas de la ley. Hay una mutua promesa de fidelidad: Israel es el pueblo de Dios y Dios es el Dios de Israel.



Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Incúlcalas a tus hijos, y háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte. Átalas a tu mano como un signo, y que estén como una marca sobre tu frente. Escríbelas en las puertas de tu casa y en sus postes. (Dt 6, 4-9)

El Pueblo de Israel creyó al Dios que se le ha hecho cercano y le mostró su amor liberándolo de la esclavitud y auxiliándolo en el desierto:

¿Cuáles son las obras de Dios en mi vida? ¿En qué reconozco su amor por mí? ¿Cuáles son los motivos de mi fe?

3

Cuando finalmente Josué, sucesor de Moisés, logra conquistar la Tierra prometida reúne en Siquén a las doce tribus de Israel para que tomen una decisión. O siguen a los ídolos que han encontrado en esas tierras o renuevan la fe y la alianza con el Señor. Josué les hace una advertencia. Dios los ama, pero es celoso. No quiere compartir el lugar que le corresponde con otros.



Por lo tanto, teman al Señor y sírvanlo con integridad y lealtad; dejen de lado a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del Río y en Egipto, y sirvan al Señor.

Y si no están dispuestos a servir al Señor, elijan hoy a quién quieren servir: si a los dioses a quienes sirvieron sus antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes ahora habitan. Yo y mi familia serviremos al Señor».

El pueblo respondió: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses”.(Js 24, 14-18)

El pueblo de Israel se deja seducir por los ídolos que iba encontrando en su camino o en la tierra a la que llegan. También a nuestro alrededor hay ídolos: placer, poder, prestigio, el propio ego... ¿Cuáles son mis ídolos? ¿A qué falsos dioses les doy el lugar de Dios en mi vida? ¿Cómo hago para poner a Dios en el centro?

4

Por más de 1000 años el pueblo de Dios vive entre la fidelidad a la alianza y la tentación permanente de su abandono. En la época de la dominación de los griegos, cuando éstos quieren helenizar a toda la población, la tentación es muy fuerte. El Señor parece callar y el mundo que se les ofrece es encantador: gimnasios, hipódromos, dioses de la riqueza, del poder, del amor. Los Macabeos logran devolver al pueblo a la fidelidad a la alianza y renuevan la fe, volviendo a dedicar el templo profanado al Señor.



El día veinticinco del noveno mes, llamado Quisleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al despuntar el albay ofrecieron un sacrificio conforme a la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían erigido.

Este fue dedicado con cantos, cítaras, arpas y címbalos, justamente en el mismo mes y en el mismo día en que los paganos lo habían profanado.

Todo el pueblo cayó con el rostro en tierra y adoraron y bendijeron al Cielo que les había dado la victoria.

Durante ocho días celebraron la dedicación del altar, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de acción de gracias. (...)

En todo el pueblo reinó una inmensa alegría, y así quedó borrado el ultraje infligido por los paganos.(1M 4, 52-58)

(Dt 6, 4-9)

4. Repasa tus respuestas anteriores y expresa al Señor tu deseo de volver a ponerlo en el centro de tu vida. Desde el bautismo eres templo del Espíritu Santo, Dios habita en ti. ¿Cómo consagrar nuevamente el Santuario que es tu corazón?

5

La espera milenaria del Mesías es anunciada por los profetas hasta que Juan el Bautista proclama que su llegada es inminente. “Ése es el cordero de Dios” le dice a sus discípulos y Juan se alegra por la llegada del Esposo. Ya en la cárcel por fidelidad a la verdad, las noticias que le llegan lo dejan perplejo: “¿eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?” le manda preguntar a Jesús. Este mesías, amigo de pecadores, predicador itinerante, que anuncia un Reino que ya está pero cuya realización se ve a través de signos poderosos pero desconcertantes, no termina de convencer.



Quando se presentaron ante él, le dijeron: «Juan el Bautista nos envía a preguntarte: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”». En esa ocasión, Jesús curó mucha gente de sus enfermedades, de sus dolencias y de los malos espíritus, y devolvió la vista a muchos ciegos. Entonces respondió a los enviados: «Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados y los sordos oyen, los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquel para quien yo no sea motivo de escándalo!». (Lc 7, 20-23)

En Jesús se cumplen todas las promesas de Dios y su Alianza con la humanidad se hace nueva y eterna. Sólo en Él hay Salvación. ¿Acepto de corazón a Jesús? ¿Me esfuerzo en comprender el misterio de su vida? ¿Cómo doy testimonio de Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre?

6

En su predicación en Galilea Jesús se ha rodeado de discípulos. Entre ellos ha elegido a doce varones que lo siguen más de cerca y a los que constituirá sus apóstoles (enviados). En los evangelios sinópticos se narra un momento culminante en su camino. Después de un tiempo de predicación y milagros, en Cesarea de Filipo les pregunta a los Doce: "¿Quién dice la gente que es el hijo del Hombre?" Y después de escuchar diversas respuestas les hace la pregunta decisiva: Y ustedes ¿Quién dicen que soy yo?" Simón Pedro hace la confesión de fe "Tú eres el Cristo el Hijo de Dios vivo". Jesús le dirá que esa respuesta le ha dado inspirado por Dios.



Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?».

Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas».

«Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?».

Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo».

La fe en el Dios de la Alianza se hace, después de la Encarnación, fe en Jesucristo. No existe fe auténtica si no hay testimonio de esa fe, si no anuncio a Jesucristo. ¿Cómo doy testimonio de Cristo en mi vida? ¿Me avergüenzo de mostrarme Cristiano? ¿Soy discípulo-misionero?

7

Aún después de la confesión de Pedro la duda continúa. Porque Jesús comienza a hablar de su pasión y su muerte. Esto les causa escándalo.

Los que lo siguen más de lejos también dudan: ¿Cómo va a perdonar pecados un hombre? ¿Quién se cree que es este Jesús de Nazaret, si conocemos a su familia? ¿Y esas palabras de que hay que comer su carne y beber su sangre para tener vida? En el evangelio de Juan, al final del discurso donde se proclama como el pan de vida,

Jesús dice palabras durísimas. Muchos lo abandonan, el Señor se dirige a los Doce: “¿También ustedes quieren marcharse?” Pedro toma la palabra: “Señor, ¿a quién iremos? Solo tú tienes palabras de vida eterna y nosotros creemos que tú eres el hijo de Dios”.



Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: «¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?». Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: «¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen». (...)

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?». Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios». (Jn 6, 60-64^a.66ss)

La Eucaristía es, como lo proclamamos en la Liturgia, el “Sacramento de nuestra fe”. ¿Cuál es el lugar de la Eucaristía en mi vida? La Misa... ¿ocupa el lugar central de mi día o de la semana... o también lo dejo solo...?

8

Pero sin duda la gran prueba a la fe de los apóstoles vino en la cruz. ¿Cómo era posible que quien había sanado a los ciegos, dominado las tormentas, levantado a los paralíticos, alimentando a la muchedumbre, resucitado a Lázaro, no pudiera librarse de unos cuantos soldados romanos? El desconcierto es total. El miedo, el dolor, la tristeza se apodera de todos. Sólo lo acompañan el discípulo amado, algunas mujeres y la Madre, ella sí está al pie de la cruz



Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. (Jn 19, 25-27)

La Cruz sigue siendo locura para los sabios de este mundo... pero es fuerza de Dios para los creyentes. ¿Soy consciente del amor que Dios me tiene? ¿Uno mis dolores y sufrimientos a la Cruz? María, madre dolorosa comprende el dolor de tantas mujeres que sufren. ¿Soy consciente de las situaciones de dolor que se dan a mi alrededor?

9

Cuando en la mañana de Pascua lo ven resucitado, glorioso, con sus llagas como focos de luz y de amor, cambia definitivamente sus vidas. Sí, es Él, el Mesías, el Hijo de Dios vivo, el que les ha revelado el misterio de Dios: el Padre que nos ama como al hijo pródigo, el Espíritu que actúa discreta y eficazmente en la historia, y Él, el Hijo que nos hace partícipes de su misma vida divina a través de los sacramentos que confía a la Iglesia. La Iglesia es su Cuerpo presente en la historia, es el nuevo Pueblo de Dios asentado sobre la piedra de Pedro y los Doce. La piedra parece frágil pero está asegurada por la promesa: "las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella". El mandamiento del amor es ley en su reino, y su reino no tendrá fin.



Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos. (Jn 20, 3-9)

Soy miembro del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, integrante del Pueblo de dios que peregrina. ¿Cómo vivo mi ser parte de este Cuerpo? ¿Acepto y amo a la Iglesia en su misterio humano-divino... o la juzgo y critico o me mantengo al margen?

10

En Pentecostés llega el momento de la manifestación



definitiva de esta alianza nueva y eterna que Dios establece con todos los hombres, con todos

los pueblos, llamados a ser sus hijos adoptivos. Comienza el tiempo de la Iglesia: Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo presente en la historia. Los Doce, acompañados de María la Madre, dan inicio a nuestro tiempo. La fe en Jesucristo muerto y resucitado es el fundamento de todo el edificio sagrado de la fe.

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar.

De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban.

Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos.

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. (Hch 2,1-4)

“Esta es nuestra fe; esta es la fe de la Iglesia que juntos nos gloriamos de profesar”... Repasando tus respuestas anteriores pregúntate:

¿Qué me dice (nos dice) hoy en este camino de renovación de la fe?

¿Qué le digo (le decimos) a Dios a partir de su palabra y de nuestra vida?



Al pasar las primeras generaciones cristianas que mantienen el recuerdo vivo de la enseñanza apostólica, surgen algunas desavenencias en torno a los contenidos de la fe. Los obispos, sucesores de los Apóstoles, fijan estas verdades en fórmulas que el pueblo memoriza. Son los artículos de la fe que expresan sin error los fundamentos de la vida cristiana. Surgen así los “símbolos de la fe”, llamados también “credo” porque comienzan con la palabra “CREO” en latín.

A lo largo de los siglos, una y otra vez, los cristianos experimentamos la necesidad de profesar públicamente nuestra fe, de renovar las promesas de nuestro bautismo, de aprender y memorizar para poder “dar razón de nuestra esperanza”. Esta necesidad se hace imperiosa en las familias, en las parroquias, en las escuelas católicas. No se trata de “inventar” la fe sino de recibirla y de transmitirla como el mayor de los tesoros para poder así vivir según ella nos enseña, en la esperanza y el amor.

La Iglesia en el Uruguay se propone, en la preparación al V Congreso Eucarístico Nacional, realizar una solemne renovación de la fe el próximo Domingo de Pentecostés, en cada parroquia y capilla del país.

Credo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;

padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.
Amén.

